

# A PROPOSITO DE LA MATANZA DE LOS YANOMAMI

P. José Angel Divassón  
Provincial de los Salesianos de Venezuela

Los acontecimientos ocurridos en estos últimos meses han producido una grave conmoción en la opinión pública. Aun cuando se daba una denuncia frecuente y se ponía en sobreaviso acerca de lo que se estaba produciendo en el campo de la explotación minera, con las consecuencias lógicas en la población indígena, el impacto en la sociedad era prácticamente nulo. El hecho de que la matanza de Yanomami ocurriera en territorio venezolano dio al tema una perspectiva particular y tocó fibras que estaban como adormecidas. La importancia que el tema adquirió podemos comprobarla en el mismo tratamiento dado por los medios de comunicación social. Pero surgieron hechos colaterales que pueden llevar a poner el acento fuera de lo que debería ser el centro de la reflexión. De ahí la importancia de ubicar y ratificar el centro del problema.

## HAY UNA AGRESION CRECIENTE A LOS YANOMAMI: ESTE ES EL PROBLEMA

De lo que realmente se trata es de evidenciar la flagrante violación de derechos humanos que se viene haciendo, desde hace años, con estas comunidades indígenas y que se ha puesto de manifiesto en la masacre de estos últimos meses. Se trata de buscar un trato adecuado y justo para estos hermanos venezolanos que pueblan esas tierras del sur; de hacer efectiva una proclamada soberanía, frecuentemente abandonada; y de cuidar unos recursos y una naturaleza, de equilibrio crítico, que justamente estos pobladores, los Yanomami, han demostrado ser capaces de conservar por siglos. La matanza significó la negación de todos estos objetivos, en especial, un gran desprecio a la vida.

El Vicariato Apostólico reaccionó ante toda esta situación. (1) Hace más de sesenta años el Estado Venezolano confió a la Iglesia, en los salesianos, esta porción de Venezuela y el cuidado de los indígenas. Son tantos los esfuerzos hechos. Se han cometido errores, es natural, pero se ha llevado adelante una verdadera acción de patria y de atención a estos hermanos nuestros, con frecuencia no entendidos y sí explotados. Ante los acontecimientos el Vicariato llevó adelante una acción de denuncia y dio un alerta en relación a las informaciones que estaban llegando a la opinión pública de manera muy fragmentada y con no pocas distorsiones. Aplaudió el interés de los medios de comunicación social, por la cobertura ofrecida, y el que el Presidente designara una comisión. Reaccionó ante la designación de algunas personas por parte del Presidente y su reacción ha coincidido con la de numerosas personas e instituciones que siguen con interés desde hace años cuanto acontece en esa parte del territorio nacional. (2)

## ¿QUIEN BUSCA EL PODER?

Decir que a algunos, específicamente a la Iglesia, no le ha importado para nada esas vidas, como lo ha denunciado repetidamente Napoleón Chagnon, es, a lo menos, injusto. Hacer de este problema una cuestión de hegemonía, de búsqueda de poder y control, como lo ha denunciado él, es sacar las cosas de quicio. Pero es muy significativo, porque una vez más se pone en evidencia que hay muchos intereses en estas tierras y existen no pocos proyectos que, con la oportunidad que brindó esta matanza, podrían recobrar vida. Es evidente que el nombramiento de Brewer Carías al frente de la comisión les permitía acariciar a algunos el logro de un espacio oficial, en el Estado Amazonas, buscado en diversas formas y reiteradamente negado. La reacción de la Iglesia no ha obedecido a un ansia de poder,

como han pretendido hacer ver. La larga historia de presencia misionera en el Amazonas demuestra otra cosa para quien tenga un poco de información y objetividad. Pero el Vicariato sí tiene conciencia de un cambio de actitud en relación a las misiones salesianas, por parte de algunos sectores influyentes, en especial a partir de los años 83-84. Denunció decididamente en aquella oportunidad, por medio del Vicario Apostólico Mons. Enzo Ceccarelli, unas concesiones mineras (que sumaban 225.000 hectáreas) en pleno territorio yanomami, por el perjuicio de las mismas a la etnia yanomami. Y fueron revocadas. (3) Pero desde entonces se hizo más evidente un rechazo a la presencia misionera católica.

Estamos al servicio de estos pueblos aportando lo que se juzga mejor para el bien de ellos. Y porque conocemos la actuación de Brewer Carías hemos señalado que no es la persona apta para la labor que se le confiaba. En 1991 publicó un documento titulado "Observaciones que inciden en la reglamentación de un ABRAE al sur del Territorio Amazonas, caso etnia yanomami". A este documento le añadió un fascículo: "El Bosque Tropical como Hábitat del Hombre. Caso Etnia Yanomami". (Fundafaci, Caracas y Universidad de California, Santa Bárbara). Este documento dejaba entrever algunos planes no favorables a los Yanomami.

En mayo del 91 un grupo de misioneros del Alto Orinoco escribieron unas "Consideraciones a un Documento de Charles Brewer Carías" en las que analizaron sus planteamientos y se defendieron de no pocas acusaciones, que él les hizo, y que se han vuelto a repetir con ocasión de la matanza de Yanomami a manos de garimpeiros. En las reflexiones que siguen, resumo, y a veces transcribo casi al pie de la letra, las apreciaciones de ese escrito.

Pero es bueno destacar que no sólo los misioneros rechazan los planteamientos y proyectos de Brewer Carías. Bastará remitirse a los comentarios y resultados de la "Conferencia Internacional sobre el Hábitat y la Cultura Yanomami", celebrada en Caracas en diciembre de 1990 y organizada por la Fundación Venezolana para la Investigación Antropológica (Funvena). (4) Es el futuro de los yanomami lo que preocupa. Y de ahí el rechazo a la presencia de quien no parece adecuado para pensar en su bien.

## LA IGLESIA ES EL ENEMIGO

Nos llama la atención la agresión de estas personas a la Iglesia, en general, y a las misiones salesianas, en particular. El documento de Brewer Carías antes citado lo reitera, así como no pocos artículos suyos, de Chagnon, de Issam Madi. (5) En algunas publicaciones del Norte se habla de "guerra santa", de la "última teocracia en el Continente", de haber violado "una regla fundamental de la política latinoamericana ya que atacaron abiertamente el papel de las misiones católicas". Son de este tono las informaciones de periódicos y las declaraciones de Napoleón Chagnon. (6)

Es evidente que los misioneros constituyen la presencia más estable entre los Yanomami. Permanecen allí durante muchos años, para que puedan dominar bien la lengua y comprender su cultura, y viven permanentemente allí, ausentándose sólo por motivos de salud, algo de descanso, o las reuniones y encuentros normales. Y es una presencia que se torna incómoda para algunos intereses, no ciertamente de los Yanomami. Resumiendo, podríamos decir que los argumentos en contra de las misiones se concentran en tres temas: 1. El ser portadores de

enfermedades. 2. El comercio de escopetas. 3. La imposición compulsiva de la religión católica. Los tres temas tienen como telón de fondo la acusación de desconocimiento e irrespeto de la cultura yanomami y el afán hegemónico de la Iglesia Católica. Sin embargo hace pocos años Napoleón Chagnon no pensaba así. Realizó alguna investigación en colaboración con misioneros de Ocamo y Mavaca. Y en una entrevista que se le hizo manifestó su opinión acerca del trabajo de los misioneros del Alto Orinoco con estas palabras:

*"Me parece que el trabajo de los salesianos es muy importante para los Yanomami que están aquí, porque son muy prácticos. Bórtoli, por ejemplo, es una persona que toma en cuenta la posibilidad de que los misioneros puedan un día no estar aquí. Para entonces, los Yanomami estarán preparados para defenderse independientemente. Me parece una filosofía, una práctica, una metodología que toma en cuenta el futuro de los Yanomami, sus necesidades. Muchos misioneros no tienen, en realidad, sentido práctico; están más interesados en cosas teológicas que en el bienestar de los grupos. Los misioneros y misioneras salesianas tienen una mezcla de teología y de amor a los indígenas, pero una manera de pensar que toma en consideración el futuro de los Yanomami, en forma práctica. Yo admiro eso. (...) Soy científico, no ejerzo la antropología en el campo de la aplicación, pero creo que, para hacerlo, hay que saber la teoría; y yo estoy bien preparado en ella. Si nadie está interesado en lo que estoy haciendo ahora, posiblemente no regrese. Porque no quiero ver el proceso que, ciertamente, van a vivir los Yanomami, el proceso que va a destruir su cultura si nadie hace proyectos prácticos para eso. Por ejemplo, el proyecto autogestionario de los Yanomami, puesto en marcha por los misioneros, es una idea brillante. En los EE.UU., cuando los indígenas estaban confrontándose con la cultura nuestra, no tuvieron ninguna manera de defenderse económicamente. Pero lo que han introducido aquí los misioneros y misioneras salesianos, son cosas muy prácticas que pueden entender los Yanomami y que van a darles una manera de entrar en la cultura nacional venezolana con una técnica basada en una vida económica que no necesita ayuda del gobierno. Ellos tienen la posibilidad de entrar en la cultura moderna con elementos de su cultura que les dan independencia de la vida nacional, porque van a entrar con poder y capacidad económica que podrán utilizar en su beneficio."* (7)

Cuando uno compara estas declaraciones de hace poco más de cuatro años con las de estos últimos días, no puede menos de preguntarse a qué se pueda deber tal cambio de opinión. Las misiones han seguido profundizando sus proyectos. ¿Por qué lo que era tan positivo se ha tornado tan nefasto que deba ser excluido a como dé lugar? Esa es la posición que Brewer Carías y Napoleón Chagnon han venido declarando últimamente. No cabe duda que se han dado nuevos proyectos (pensemos en los "horizontes" que abrió para ambos su conexión con Fundafaci), cuyo logro exigiría remover el estorbo que constituye la presencia misionera. Esto explica mucho mejor las acusaciones que hacen; porque los temas aducidos implican una gran ignorancia de la situación o darle una resonancia desmesurada a situaciones de importancia muy escasa.

### EL "IRRESPECTO" CULTURAL

Desde hace bastantes años un buen número de misioneros ha realizado estudios de antropología y ha proyectado y evaluado su acción acompañados por importantes antropólogos en frecuentes encuentros. Es el caso de E. Monsonyi, W. Coppens, E. Fuentes, G. Clarac, P. Ponce, G. Lizot, A. Luzardo, H. D. Heinen y otros. Les estamos muy agradecidos por sus aportes que han significado un apoyo muy importante para la evolución de la acción misionera. Han intercambiado con indígenas, que se han ido incorporando a esta reflexión en común, y con misioneros. Y a partir de esta reflexión conjunta se ha ido delineando una acción adecuada al desarrollo de las diferentes etnias. Llama por eso la atención que haya quien acuse de

imposición étnica o irrespeto de culturas, cuando ha sido esta perspectiva la que ha estado presente constantemente. La revista "La Iglesia en Amazonas", que recoge fundamentalmente la acción de los misioneros, ofrece con frecuencia los resultados de estos diálogos, las orientaciones que rigen toda su acción y las evaluaciones periódicas de los trabajos. Bastaría dar un vistazo a alguno de los números para constatar lo infundado de las acusaciones. (8)

### EL INFLUJO SOBRE LA SALUD

Se ha sacado a colación el tema del deterioro de salud entre los indígenas que viven cerca de las misiones. Es demagógico señalar que sólo en sitios cercanos a las misiones hay enfermedades, o que "se cuadruplican", de modo que la solución del problema radique básicamente en el aislamiento de los indígenas. Lo que sí queda claro es que solamente en los sitios cercanos a las misiones hay estadísticas relativas a la incidencia de las enfermedades, a la natalidad y mortalidad; que a la misión llegan yanomami, también de shabonos muy lejanos, en momentos críticos de epidemias; y que es en las misiones donde se ha dado un mínimo de asistencia sanitaria permanente. Dudamos de la permanencia de proyectos de salud, como el de Parima-Culebra, sin este apoyo misionero. Es verdad que muchas enfermedades son traídas de fuera y que no hay control médico para la cantidad de gente que entra en contacto con los Yanomami, en especial para tantos turistas como empiezan a visitar la zona sin los permisos y controles indispensables. Por ahí debería comenzar la acción preventiva. Y es conveniente recordar que también los científicos y aventureros pueden ser portadores de enfermedades.

### LA CUESTION DE LAS ESCOPETAS

Una consideración especial merece el asunto, así llamado, de las escopetas. En el documento citado de Brewer Carías se dice así: "El factor desestabilizador de fuerzas que se ha establecido en la región son las escopetas y los cartuchos que han sido traídos a la zona por una cooperativa indígena llamada SUYAO, organizada por la misión. Esta tiene su base en la misión de Ocamo". Un reciente artículo de Issam Madi (El Nacional, 29-9-93) vuelve a la carga sobre el tema con una información que evidencia un absoluto desconocimiento y con la intención expresada de utilizar el asunto para sacar del medio a las misiones. Hace más de 17 años los misioneros, junto con los antropólogos J. Lizot y E. Fuentes, y unos guías, decidieron emprender una expedición por el río Mavaca, atravesando luego el Siapa y llegar luego a unas poblaciones yanomami brasileñas, siguiendo el camino que les dio por llamar "el camino de las escopetas". Lo que dio la alarma definitiva fue la agresión a una comunidad yanomami por parte de otra, en la zona del Siapa, en la que el uso de escopetas había causado muertos. Lo que se quería era conocer el origen de las escopetas e intervenir para frenar dicho tráfico. Se conocía incluso el nombre del criollo que entregaba las escopetas, un tal "nape hushoawe" (extranjero silbador). Ya para entonces se censaban, entre Platanal, Mavaca y Ocamo, 15 escopetas, la mayor parte de marca "Rossi", made in Brasil. Se hizo un intento, promovido por las misiones salesianas, de retirar las escopetas mediante un acuerdo entre los Yanomami interesados; todos debían entregar (se les compraba) las escopetas al mismo tiempo; pero la desconfianza de un grupo contra otro impidió que se llegara a un acuerdo. La esporádica intervención de la Guardia Nacional fue también ineficaz. Otras escopetas eran introducidas desde Venezuela en intercambios con expedicionarios, científicos y empleados de malariología, quienes eran los mayores abastecedores de cartuchos y de pólvora. Los misioneros vieron con asombro cómo el entonces gobernador del Territorio Federal Amazonas, de visita en Platanal, repartía cartuchos entre los Yanomami, en contra de la estrategia y criterios de los misioneros.

Viendo la situación tan anómala en la forma de proveer escopetas a los Yanomami, y la manera como éstos se sometían a personas sin escrúpulos para conseguirlas, la entonces cons-

tituida Organización Shaponos Unidos Yanomami Alto Orinoco (SUYAO, 1987), aprovechó la asamblea general de sus miembros e introdujo una reflexión con el fin de darle una salida al problema de las escopetas. Las argumentaciones de los Yanomami fueron las siguientes:

- Todos los que vienen por aquí tienen escopetas, cazan... ¿por qué nosotros no podemos tenerlas?  
Queremos escopetas para cazar. Cazamos con flechas y escopetas para nuestras necesidades; cazamos solamente lo que necesitamos; es mentira que cazamos todo lo que encontramos; los "nape" sí cazan más de lo que necesitan para comer y luego nos venden a nosotros la carne.
- Nosotros no usamos nuestras escopetas para "matarnos"; a veces lo hacemos para "cobrar" nuestros muertos, pero no hacemos como los "nape" que hacen guerra y se matan en cantidad.
- ¿Por qué los soldados que vienen por aquí vienen siempre con sus armas si no las usan para cazar?
- Estamos de acuerdo en no usar nuestras escopetas en nuestras peleas.

Los misioneros argumentaron la realidad posible del uso de las escopetas en sus disputas y el problema grave del desequilibrio ecológico.

Luego de muchas discusiones se llegó al acuerdo de que SUYAO controlara la introducción de escopetas y la distribución de cartuchos. Se repartió un total de siete (7) escopetas; luego viendo que eso implicaba un crescendo que no se podría frenar (todo el mundo estaba en lista de espera para una escopeta) se cortó con la experiencia.

Un análisis cultural serio permitiría entender el porqué de muchas actuaciones y el alcance de las mismas. Aun sin entrar aquí en ello, sí es necesario recordar que es la lógica misma del recurso a la violencia lo que los misioneros tratan de cambiar, no tanto el tipo de armas empleadas. Ha tocado ver Yanomami muertos por flechas y por escopetas. Pensamos que la solución de este problema debe venir de un proceso educativo. Lo que resulta extraño es el uso que se ha hecho de este argumento para justificar un rechazo a la presencia misionera, en un momento en el que deberíamos buscar todos los medios para afianzar este pueblo y su cultura.

### LA IMPOSICION DE LA RELIGION

Finalmente quiero hacer alguna alusión a lo que podríamos llamar una forma compulsiva de imponer la religión. En el citado artículo de Brewer Carías podemos leer la frase: "entre católicos y Nuevas Tribus hay una pugna permanente por la cantidad de almas salvadas". Por sus últimas declaraciones sabemos que es "muy religioso, pero con amplitud". Sin embargo no parece estar tan al día en la comprensión de la acción evangelizadora de los misioneros y ni siquiera parece tener conocimiento de lo que realmente se lleva a cabo en este sentido. Lo que las misiones realizan en el campo religioso entre los Yanomami no tiene nada que ver con la caricatura que han pretendido presentar ante la opinión pública.

La Iglesia tiene una orientación en su trabajo misionero de evangelización. En ningún momento pensamos que la promoción humana se hace en función de la evangelización. La evangelización es ya en sí misma "promoción" y le da a ésta última su definición. Es a partir del concepto cristiano de "persona humana" de donde, para nosotros, toma significado el concepto de promoción, progreso, civilización... Pensamos que la Palabra de Dios se encuentra no solamente en la Biblia, sino también en el hombre y en sus distintas culturas.

Todo esto nos lleva a un profundo respeto por el Yanomami, por su cultura, sus creencias. Y a descubrir en ellas toda la carga de valores que les puede llevar a un desarrollo pleno de sí mismos y a una convivencia fructífera y enriquecedora con los demás. El contacto intercultural que se realiza a través de las misiones supone un análisis desde un conjunto apropiado de aspectos: cultural, económico, religioso, social, etc. Uno de los principios conductores de nuestra acción es el de considerar a

los Yanomami como sujeto principal de la acción intercultural. Se trata de que el indígena sea sujeto de los procesos que se desarrollan en su medio. Y esto se aplica también a la acción de evangelización. Hay Yanomami que piden saber, comprender el significado de los actos religiosos de los misioneros; tener conocimiento de lo que leen. Y es desde esa petición y desde sus vivencias de donde se comienza una reflexión evangelizadora. También para ellos está la Buena Noticia del Señor Resucitado que nos llama a una vida de plenitud. Y se busca hacerla comprensiva desde su universo cultural. Si Brewer Carías ha pretendido encontrar a un misionero distribuyendo bautizos "a juro", le va a resultar difícil hacerlo. Encontraría, sin duda, una situación un poco desconcertante para sus deseos. También en este campo encontrará una acción misionera que nos distingue muy profundamente de las Nuevas Tribus. Tal vez el problema radique en que más que "salvar almas", lo que los misioneros han hecho es ponerse al servicio del crecimiento pleno e integral del pueblo yanomami, lo cual implica también una propuesta de orden religioso, pero que se hace desde su cultura y en pleno respeto a las decisiones de cada persona. Esta actitud rompe sin duda el esquema religioso-cultural, un poco trasnochado, de Brewer Carías y de otros. Lo que ellos desearían que fuera no es lo que están llevando a cabo los misioneros.

Concluyo estas reflexiones ratificando lo que las ha motivado. Es el bien de la etnia yanomami lo que debemos buscar. El punto de partida, en el momento actual, debe ser la búsqueda de justicia ante esta violación de los derechos humanos. Pero es evidente que ahí debe comenzar una acción, por parte del Estado Venezolano, mucho más decidida y coherente pensando en el futuro de este pueblo y en la soberanía nacional. La reglamentación realizada en el año 91 puede resultar suficiente si se lleva a cabo cuanto se ha decidido y si hay verdadera voluntad política de llevarlo a cabo. La pasividad evidenciada en relación al funcionamiento de las comisiones respectivas, la ausencia de recursos destinados a ello y la violación constante e impune, por parte de entidades oficiales y privadas, de la normativa existente refleja el interés real. La misma actuación de las Fuerzas Armadas, con las desconcertantes declaraciones de altos voceros de las mismas en cuanto a su incapacidad de cumplir adecuadamente con su obligación al respecto, refleja esa misma pasividad e indolencia que han hecho posible la actuación criminal que todos repudiamos. Lo que todos ansiamos y esperamos es que los sucesos nos hayan permitido a todos una toma de conciencia que se traduzca ahora en políticas reales y adecuadas en el futuro inmediato. Si no fuera así estaríamos firmando el acta de defunción de la etnia yanomami. La patria no nos podría perdonar semejante delito.

### Notas:

- (1) Basten, como ejemplo, algunos artículos de la prensa nacional: El Nacional, 7-9-93, C1; id. 11-9-93, C1; id. 15-9-93, D10; id. 18-9-93, D6. El Diario de Caracas 18-9-93 pag.
- (2) Fueron declaraciones de los más variados sectores de la vida nacional realizadas en esos días. Cito entre otros al Congreso Indígena, Sociólogos y Antropólogos, Congresantes, La Iglesia, El Ivic, La Gobernación de Amazonas, Organizaciones privadas y personas particulares... Ver El Globo, 10-9-93 pag.3; El Universal, 10-9-93 1-15; El Nacional, 11-9-93 C1; id. 12-9-93 D1.D6; Últimas Noticias, 12-9-93 pag.14; El Diario de Caracas, 12-9-93 pag.21; El Nacional 14-9-93 C4; id. 15-9-93 E14; id. 16-9-93 C1; El Mundo 14-9-93 pag.11.
- (3) Ver "La Iglesia en Amazonas", n. 22, pag. 12-21.
- (4) Ver "La Iglesia en Amazonas", n. 53,54-55 (1991). Se recogen las ponencias y conclusiones de mesa de la "Conferencia Internacional sobre el Habitat y la Cultura Yanomami".
- (5) Cfr El Diario de Caracas, 14-9-93 pag.; El Nacional, 16-9-93, D6; id. 29-9-93 A4; El Globo, 7-3-93 Suplemento Dominical.
- (6) Cfr. El Nacional, 4-10-93 C3 (traducción de Newsweek); id. 19-9-93 A3 (Especial de The New York Times).
- (7) "Iglesia en Amazonas", n. 42-43 pag. 85-88.
- (8) Cfr. "Iglesia en Amazonas", n. 6, pag. 7-15; n. 8-9, pag. 1-95; n. 18, pag. 11-45; n. 53, y n. 54-55, completos.